

LOS ANDES.

Diario de la Tarde.

Año XXIX.

Guayaquil, (Ecuador). - Viernes 27 de Enero de 1893.

Núm 3,392.

**HARDMAN
PIANO.**



BAZAR Y JOYERIA
de **Alberto S. Oñer.**
Intersección de las calles Pichincha y General Elizalde.

Especialidad en artículos de lujo y fantasía, renovación continua de los artículos más modernos de Europa y los Estados Unidos.

Brillantes, relojes, pianos, muebles, cuchillería, revólveres, perfumería, álbumes, marcos para retratos, anteojos y lentes, espejos, juguetes, cristalería fina, carteras y otros artículos de cueros de Rusia y mil de mercaderías que ofrece en venta por mayor y menor á los precios más módicos.

La casa cuenta con el mejor relojero y garantiza todo trabajo concerniente al ramo de relojería.

LA SALUD DE LA MUJER
conservadas por las

PILDORAS TOCLOGICAS DEL DR. N. BOLET.

Veinte y cinco años de exito constante aseguran la excelencia de este maravilloso específico.

El uso de las

PILDORAS TOCLOGICAS,
ha hecho un cambio radical en el tratamiento de las enfermedades peculiares á la mujer, así causada como soltera.

Representantes de grandes Naciones en Europa y América, certifican su excelencia.

Boticarios y Droguistas aseveran la venta de **MILLARES DE CAJITAS.**

Curan los achaques peculiares al bello sexo, por esto conservan y aumentan la lozanía y belleza de la mujer.

Bajo juramento asegura el autor que no contienen ninguna droga nociva á la salud.

Solicítese el folleto "LA SALUD DE LA MUJER."

North British.
MERCANTILE.
INSURANCE COMPANY.

ACTIVO AL 31 DE DIBRE DE 1891.		£ 10.695.969	2s. 11d.
I	Capital autorizado.....	£ 3.000.000	£ s d
id.	suscrito.....	2.750.000	
id.	pagado.....	£ 637.500	0 0
II	Fondos de incendios y Reserva.....	2.717.177	12 9
III	id. Vida y Rentas Vitalicias	7.291.291	10 2
		£ 10.695.969	2 11
Ingreso del departamento de incendio		1.552.862	5 8
id. id. de Vida y Rentas Vitalicias		1.098.010	2 10
		£ 2.650.872	8 6

Los fondos acumulados de los departamentos de seguros de incendios y de vida son completamente independientes.

El infrascrito Agente de esta respetable Compañía, está debidamente autorizado, para efectuar Seguros Contra Incendios en esta ciudad.

Guayaquil, Enero 4 de 1891.

L. C. STAGG.

Avería de Mar.

El infrascrito Agente de

"LLOYD'S"

de "LA ITALIA" Societa d' Assicurazioni Maritime, Fluviale é Terrestri y de LA ALIANZA DE ASEGURADORES DE BARCELONA, está autorizado para intervenir en representación de dichas Corporaciones en los casos de Avería de mar.

L. C. Stagg.

INSOLACION Y MORFINA
 magníficas producciones de la célebre escritora española Sra.
Maria Pardo Bazán,
 se hallan de venta en esta imprenta á razón de S. 3 cada ejemplar.

Gran Fábrica

H B C

CIGARRILLOS HABANOS.

SUCURSAL DE "LA CORONA."

Para mejor abastecer la necesidad de los consumidores, se ha establecido en esta Ciudad una

'SUCURSAL'

de la acreditada marca de cigarrillos

"LA CORONA,"

en la que se emplea selecto material de a

Vuelta abajo.

a fin de producir el más delicioso artículo en su clase.

Para la venta al por mayor y demás detalles, dirijirse á

J. M. Urgellés

Calle de "Bolívar" Núm 29.

Guayaquil, Setiembre 19 de 1892.

Indispensable un cargo entre padre e hijo, habiendo negado el primero en pleno tribunal, el parentesco íntimo que los liga.

—Este individuo no es mi hijo—dijo en presencia del Fiscal y Jueces el doctor Bahamonde.

El joven Subteniente, al oír á su padre, soltó el llanto como una criatura.

El café.—Un correspondal de Holanda nos dice que en sólo tres meses del año próximo pasado el Brasil importó á Rotterdam 1,561,000 sacos de café.

El uso del café se propaga en Suecia y tiende á aumentar considerablemente debido á las diligencias que hacen las Sociedades de Templanza en favor de esa bebida contra las alcohólicas y á los diminutos derechos que paga, que son cerca de 20 cts. de franco por kilo.

En 1891 Suecia importó 15,455,000 kilos y Noruega 8,093,950 y cuando se establezca la navegación directa entre el Brasil y Rusia nuevos mercados se abren y otros serán consumidores de los productos naturales ó falsificados.

En Filandia, donde el café está muy generalizado, en 1890 hubo el consumo de cinco millones de kilos con el valor de 3 1/2 millones de francos, además de 3 millones de kilos de achicoria, por un valor de 63,000 francos.

Variedades.

HISTORIA DE UN AMOR.

ESCRITA POR

LUCILA GAMERO MONCADA, y dedicada á las hermosas salvadoreñas.

I

¡Ella era hermosa como un sueño de poeta! ligeramente blanca, sonrosada, de ojos garzos, bellos y dulces; de cabellos castaños, sedosos y naturalmente rizados; de esbelta y ágil cuerpo. Se llamaba Gabriela Cordero, y pertenecía á una de las principales familias de la ciudad... ¡Todos la adoraban!

Y cómo no, cuando era la niña más bonita que en aquel entonces había, y que todas se enorgullecían de haber nacido en el mismo lugar que ella.

Todos la adoraban; pero ninguno como el joven Leopoldo Montero, en cuyo fofogo y noble pecho quedó grabada para siempre la imagen de Gabriela.

Y ella! Ella correspondía al amor de Leopoldo, prometiéndole que sería la compañera de su vida. El joven Montero se dormía confiado en los risueños brazos de la esperanza, viendo de continuo á su amada y recibiendo de continuo pruebas de un amor verdadero; y satisfecho soñaba, soñaba en un porvenir venturoso y en el ángel que envolvería su hogar; pero su sueño no debía ser duradero, y ¡ay del despertar!

II

Gran movimiento había en casa de don Marcelo Cordero. Es que era el día del cumpleaños de la simpática Gabriela y lo celebraban con un suntuoso baile. Penetraron en el salón donde bailan.

¡Quién es aquel caballero alto, blanco, de escaso bigote rubio, que conversa con Gabriela!... ¡Chist! Es un extranjero millonario que acaba de llegar á la población, del cual se dice... se dice que corteja á Gabriela y que la familia de ésta protege los amores del ilustre millonario.

Y aquel joven moreno, de cabellos negros, que se adelanta hasta ofrecer el brazo á Gabriela, ¡quién es!

Es Leopoldo que llega en aquel momento al baile.

La joven accedió con timidez el brazo que le ofrecían, y se estrechó, porque entre miradas ojos que se posaron sobre ella, reprochábanla el haber convenido en bailar con Leopoldo.

Bailar con Leopoldo, estando allí el elegante extranjero!...

¡Ayusca habían dado unas pocas vueltas, cuando Elvira, hermana de Gabriela, se dirigió al piano y dijo á la que estaba tocando:

—No toques ya.

—¿Por qué?

—Debes estar cansada.

—Si acabo de empezar.

—Pero yo no quiero que sigas tocando.

—¡Vaya una ocurrencia!

Y como la joven no la hizo caso, dirigióse á los bailarores, diciéndoles:

—Señoras, ¡qué ingratitud! Merceditas está cansada.

—No lo crean—contestó Mercedes—lo que menos tengo es estar rendida. Cuando me cansé dejé de tocar,

Elvira se volvió desesperada.

—¡Por Dios Mercedes, qué obstinación!

—¡Por qué quieres que deje de tocar!

—No ves que Leopoldo y Gabriela están bailando juntos?

—Yo no tengo que ver nada con eso.

—Tú no, pero yo sí.

—Ten paciencia y deja que concluya la pieza.

—No esperaré tanto.

Y poniendo las manos sobre el teclado, imposibilitó la ejecución.

—No es culpa mía—dijo Mercedes, entre afable y seria.—Elvira no quiere que bailen.

Y abandonó el piano.

—Gabriela—decía Leopoldo á la joven—¿por qué la familia de U. me ha recibido hoy con frialdad?

La joven se puso pálida.

—Será que á U. le parece—dijo.—Desgraciadamente no.

—Pero no tienen ningún motivo.

—Yo no creo habérselos dado; pero ¡jéase U. cómo nos miran sus tías y hermanas.

—omo siempre—contestó Gabriela, con forzada sonrisa.

En ese instante cesó la música.

—Vea—dijo Leopoldo—no quieren que baile con U.

Es una humorada.

—Gabriela, creo entrever algo horrible; pero estaré tranquilo si su corazón me pertenece siempre.

—Para U. fué su primer latido de amor, para U. será el último.

—¿A despecho de su familia?

—A despecho del mundo entero.

—Gracias, Gabriela. Que me abandonen tolos, en tanto que me quede usted.

—Leopoldo: ó de U., ó de nadie.

Ambos se sentaron; pero no había ni un minuto que lo habían hecho, cuando Elvira le habló á Gabriela.

—¿Te has portado divinamente,—la dijo.

—¿Cómo así?

—Ya te iba á sacar á bailar Mr. Mead, cuando aceptaste el brazo de Montero.

—¿No he de bailar con todos los convidados?

—Con todos, menos con Leopoldo.

—¿Por qué?

—¿Por qué? Tú lo sabes mejor que yo.

—Pero yo no puedo desprecisarlo.

—Cuidado, Gabriela; sabes que debes renunciar á ese amor á que se oponen tus padres, tías y hermanas: sería tu ruina, no lo dudes. Tú estás destinada á vivir en palacios como princesas; y esos palacios Mr. Mead los tiene.

—¿Dios mío!—pensó Gabriela—¿Por ventura será más feliz viviendo en un palacio, teniendo el corazón marchito, que en una caballería en donde todo lo ilumine y perfume el amor?

—Vamos—exclamó Elvira, sacándole de sus reflexiones—á bailar con Mr. Mead. María está en el piano.

—Estoy cansada.

—Protégote.

Y tomándole del brazo la presentó al extranjero, diciéndole:

—Tómela: esta niña es muy rogada.

—Ah! pues si ser así, pastoriar-la yo entonces; pero siendo ella, alegrarme á mi éso.

—Gracias caballero.

—Gracias! No haber de qué. Seré osté un ángel por el cual sacrificaré todos con gusto. Yo quiero á osté y si osté querer, casarme yo con osté.

La pieza que bailaron Mead y Gabriela, fué dilatadísima, y Leo-

poldo, viendo la frialdad con que le trataban todos los de la casa, excepto don Marcelo, se marchó del baile.

III

Leopoldo sufría porque adivinaba que las personas allegadas á su amada, no lo veían bien; pero al mismo tiempo consolábase la dulce creencia de que Gabriela le era fiel.

Una tarde se disponía á salir, cuando un criado se lo presentó, preguntándole:

—¿Es Ud. don Leopoldo Montero?

—Sí, yo soy.

—Aquí le traigo á U.

Y le entregó una carta concebida en estos términos:

“A aballero: Entre Ud. y yo, no hay ya nada qu nos ligue; al menos así lo creo y quiero.

Le devuelvo el anillo que de U. conservaba, lo mismo que esa cartita; y espero que usted se servirá enviarme todo aquello que de mi procedencia tenga.

No trate de indagar el móvil que he tenido para adoptar esta resolución, pues no estoy dispuesta á dar á Ud. explicaciones de ninguna clase.

Olvide para siempre los lazos que en un tiempo nos ligaron; lazos que ya que no puedo desatar los, los rompo.

Adios!

Gabriela Cordero.”

—¿No es posible!—exclamó Leopoldo, dejándose caer en una silla y oprimiéndose fuertemente la cabeza con las manos—¿No es posible!...

Y quedóse inmóvil, entregado á mil tristes pensamientos, mientras las lágrimas, una á una, le iban rodando por las mejillas.

—Señor, ¿enál es su contestación? pregunté le el criado.

—¿Cuál?—dijo Montero volviendo en sí.—Nada. ... ¡Ni estoy loco!

—Pero ella me dijo que debía entregarme Ud. no se qué cosas.

—¡Ah!... pero no te molestes, dentro de un momento le mandaré lo que desea.

El criado se retiró.

—¡Espantosa real dad!—murmuró Leopoldo—mejor, mil veces, hubiera muerto antes de palparlo. ...

Tengo el corazón desgarrado y ni aun me queda el consuelo de la duda; no. Esta carta es escrita por ella: su misma letra. La misma mano que hace poco me escribía consolándome, afanzando sus juramentos, ahora firma mi condenación. ...

¡Ah, mujeres, mujereal!...

Y ella, ella que ayer me prometía el cielo, hoy me arroja, sin piedad al infernal. ...

Pero ¡por qué ese cambio! Porque soy humilde, porque soy pobre; y ella entregará su mano al suntuoso capitalista que la llevará á vivir á palacios, le dará buenos coeles, lujosos trajes, joyas de gran valor, y todo lo que una joven hermosa, como ella, pueda ambicionar; y yo la tendría modesta nete, y en vez de llevarla á vivir á Euzona, gracias que podría sacarla de paseo á Guatemala; pero en cambio de dinero yo la daría todos los tesoros que de amor guarda para ella mi corazón, y procuraría adquirirla un nombre ilustre, para hacerla olvidar mi pobre origen. ...

Pero no, ¡vana ilusión! Ella será de otro más dichoso que su primer amante.

Y yo ¡necio de mí! seguiré amándola, seguiré siendo su esclavo, seguirá ella siendo el idolo de mi vida, hasta que la muerte se apiado de mí.

Ah! Gabriela, Gabriela, mi perdida felicidad, mi soñado ángel, ¡por qué me dijiste que me amabas, si me habías de preparar tan cruel decepción! ...

¡Y te amo, Gabriela, y te amaré siempre!

IV

Montero era presa de cruel melancolía.

Sus amigos querían sacarlo de la

GRAN TALLER DE SASTRERIA DE MIGUEL ALBURQUEROUE

Calle de Luque N.º 24 - Apartado N.º 247.



PRECISION EN LAS MEDIDAS Y ELEGANCIA

EN LOS CORTES.



BARATURA EN LOS PRECIOS Y EXACTITUD EN LOS COMPROMISOS.

Constante y variado surtido de telas de las mejores fábricas de Inglaterra, Francia.

Los trabajos se ejecutan con arreglo á los figurines más á la moda.

Se cuenta con operarios hábiles y todo se hace con esmero y puntualidad.

Los precios son los más módicos en relación con la calidad de los géneros y lo acabado de la mano de obra.

Paños, casimires, driles y telas para forro, acaban de recibirse en un surtido especial para llenar los pedidos de todas las personas que gusten lucir buenas prendas.

Enero 24 de 1893.

población, pero él se negaba; parecía que una fuerza superior le tenía en aquel lugar.

—No decía—mientras viva, quiero respirar el mismo aire que ella respira, quiero verla aunque ella no lo sospeche. ... ¡La amo tanto!

Una vez salió y vió á Gabriela; pero la vió en brazos de un hombre, de un hombre que recibía sus sonrisas, que oprimía su brazo; de un hombre, en fin, que pronto sería su esposo.

¡Pobre Leopoldo! Estuvo á punto de desmayarse.

Regresó más triste á su casa.

Días después ya no se levantaba. Una enfermedad lenta, que los médicos no podían combatir, le conduca al sepulcro.

La madre le decía:

—Hijo, ¿por qué no quieres tomar el remedio?

—Será inútil.

—Por amor á mí.

—Pobre madre mía, á tí sólo te toca sufrir!

—Tómalo, hijo mío.

[Continuará.]

Avisos.

José Matias Avilés

Ha trasladado su estudio de Abogado á la calle de "Sucre" 1.º cuadro, n.º 77 primer piso.

Combustible

ECONÓMICO, BARATO

Y SIN IGUAL.

Es Coke que se produce en la fábrica de Gas. La mitad de éste da más calor para las cocinas que el doble de carbón de madera ó de leña. Calor igual y constante con la mitad del gasto. Hace la economía y no emplea otros. Desde un quintal, se expende en la Oficina de la Compañía de Alambres, call de Teatro, N.º 121, de 7 á 9 de la mañana y de 12 á 5 de la tarde.

Guayaquil, Enero 24 de 1893.

Pinceladas.

Terminada ya la primera edición de esta importante obra nacional, elegantemente impresa y con magníficos grabados, se halla de venta en la relojería y joyería Norte-Americana del señor don Carlos Herzog T., calle de Luque número 49, y en la casa del señor crito, calle de Boyacá intersección Colón, número 167.

Las personas que se hayan suscritas á la obra anticipadamente, deben dirigirse provistas de su recibo al almacén del señor don José Salcedo D., calle de Pichincha, al lado de la tienda del señor Miguel Campodónico.

Cada ejemplar vale dos sueres.

Elas E. Sitas.

Las papeletas de escepción

de que habla el Art. 7.º de la ley de Guardias Nacionales vigente, que se hayan expedido un los años anteriores han quedado sin ningún valor ni efecto el 31 del próximo pasado mes de Diciembre; en consecuencia solo serán válidas las que se hayan conferido desde esta fecha hasta el 28 de Febrero del presente año.

Guayaquil, Enero 1.º 1892

Segunda Amonestación.

El señor EDUARDO MOSQUERA, residente en el cantón de Daule, tiene una cuencita pendiente en la Administración de este diario: hace algunos meses.

¿Cuándo tendremos el gusto de...? El señor Mosquera

